

El gobierno del Dr. Alfredo Baquerizo Moreno instituyó, en homenaje a Montalvo, el día del Maestro; es decir dió carácter oficial a lo que ya era el sentir general del pueblo ecuatoriano.

1 Maestro, tiene muchas acepciones. Maestro es desde el modesto artesano hasta el hombre excelso que derrama sabiduría.

2 Obra maestra, tiene un sentido más restringido, es aquella la más acabada en su género, la más extraordinaria, la de más alto mérito.

3 Es, precisamente, en este sentido que Montalvo fue consagrado como "El Maestro". Hombre multidimensional, hombre polifacético, polígrafo iluminado, fue maestro en todas sus dimensiones.

Para quienes rinden culto a la lengua de Castilla, la lengua de Cervantes, de Góngora, de Lope de Vega, de Santa Teresa, para quienes cultivan este bello idioma, Montalvo es un maestro.

Permitidme mencionar breves párrafos de un largo estudio del escritor y crítico español Carreras, referente a los escritores de hispano-américa y que tiene el interés de haber sido realizado, cuando Montalvo vivía, cuando era una figura grandemente polémica, cuando el estilo y contenido de sus escritos despertaba contrapuestas pasiones. Carreras, luego de crítica entre acerba e irónica de muchos autores de Latinoamérica, a quienes llama "fraseólogos beneméritos y prosistas a lo Quintana", al referirse a Montalvo dice: "El Sr. Montalvo merece, sin embargo, lugar aparte, porque es prosista de veras, y quizá el único grande que ha producido la América española, pues por mi parte no conozco otro que merezca aquel dictado. Montalvo escribe con toda su personalidad, lo cual es un grande acierto; tiene estilo literario: calidad rara, dificilísima; inventa palabras, cuando no halla hechas las que necesita, y las inventa bien, muy acertadamente; mezcla, con arte profundísimo y destreza magistral, las frases familiares con las grandilocuentes, sin el menor desentonío de estilo: mérito extraordinario en todas partes; no vacila en tomar un giro de otra lengua, si lo cree capaz de usarse con fortuna, en lo cual pocas veces se equivoca; expresa los pormenores más insignificantes con una novedad y precisión de las cuales apenas existe otro ejemplo en la moderna y la antigua literatura española: finalmente, es tan americano y ha dado tal sello propio a sus escritos, que estos rebosan de carácter

regional".

En otra parte dice: "El Sr. Montalvo sabe que en las lenguas no hay palabras nobles, ni plebeyas, pues la alteza de cada vocablo depende del arte con que se usa; y por lo tanto, que las palabras y elocuciones formadas en América serán literarias el día que se hallen literariamente, es decir: en un libro escrito bajo las leyes de la belleza del estilo; el Sr. Montalvo sabe que no sólo esto es un principio de Estética fundamental, sino que viene comprobado por los más grandes prosistas griegos, latinos, italianos, españoles, alemanes, ingleses y franceses. Pues bien: para que los americanismos reciban carta de naturaleza literaria en la lengua internacional española, bastará que el Sr. Montalvo se resuelva a tomarlos bajo su protección, engastándolos resueltamente en las frases castellanas. Hágalo con su valor acostumbrado; con su talento indiscutible, con su ciencia de la forma; riéndose y prescindiendo de los criticones de su tierra y de la ajena; y verá cómo la innovación le cubrirá de gloria; cómo los americanos le seguirán: cómo España lo aplaudirá, y la Academia de Madrid, mal que le pese, tendrá que reconocerlo y acatarlo".

Carreras fue un visionario, tuvo el acierto de predecir que los americanismos engalanados y ennoblecidos por el arte de Montalvo, estarían entre los primeros que tendría que aceptar la Real Academia de la Lengua, como ha sucedido.// Para quienes cultivan el arte literario, el ensayo, el relato, la novela, Montalvo es un maestro, más aún, es el creador del ensayo, en lengua castellana. Otro gran maestro americano, José Enrique Rodó decía a este respecto: "Montalvo, artista refinado y precioso, cuyas afinidades, dentro de la clásica prosa castellana, han de buscarse, mucho más que en Cervantes, en Quevedo o Gracián..... La literatura de Montalvo tiene agotada su perennidad, no solamente en la divina virtud del estilo sino también en el valor de la nobleza y hermosura de la expresión personal que lleva en si. Pocos escritores tan apropiados como él para hacer sentir la condición reparadora y tonificante de las buenas letras".

Para los pensadores, para quienes tratan de decifrar y describir el

sentido de la vida y el destino del hombre, para los filósofos, también Montalvo es un maestro. El eximio filósofo mexicano Alfonso Reyes, decía: "Montalvo es uno de los pocos americanos que pueden hombrearse con los escritores de cualquier país, que hayan merecido la fama universal".

Para quienes deambulan por los difíciles caminos de las ideologías políticas, de las nuevas ideas y doctrinas, Montalvo es un maestro. En su época, fue el ideólogo del liberalismo, pero en sus ideas y escritos no se queda en un molde cerrado, ^{que para entonces era la ideología política avanzada} en ellas se vislumbran principios mucho más ^{adelantados,} avanzados, principios revolucionarios por los cuales aún seguimos bogando, a más de cien años de silencio de su prolífica pluma.

Para los luchadores, para los hombres de acción, para quienes se entregan sin miedos ni temores, a la lucha por la libertad, por la justicia, por el bienestar colectivo, Montalvo es y seguirá siendo un maestro, paradigma de entereza, de verticalidad, de lucha inquebrantable por principios e ideales.

El verdadero maestro no sólo predica ideas y principios, sino que los practica; el verdadero maestro predica virtudes y las practica; en el verdadero maestro hay armónica concordacia entre la prédica y la práctica. En Montalvo sucedió así, nunca una quiebra de carácter, nunca una dobleguez, jamás una felonía, jamás una claudicación. Su pluma sirvió sólo a grandes principios; su pluma sólo al servicio de la patria; su pluma, temible arma de combate, se disparó sólo contra déspotas y tiranos; contra vicio y ^{la} corrupción; contra injusticias y atropellos y se erigió magnífica en pro de la virtud, del progreso, del bienestar de todos.

En Montalvo la prédica de ideales y la lucha indeclinable, hasta los últimos momentos de su vida, todo fue uno; en Montalvo todo fue ^{rectitud, severidad, nociusiones ante el despota;} todo fue verticalidad, jamás genuflexiones ni dobleges ante el tirano, jamás derrota ante la adversidad pero también nunca fatua arrogancia ante sus triunfos literarios.

Sus mayores esperanzas, para el triunfo de sus ideales, los fincó en la juventud. "He peleado por la santa causa de los pueblos, dice Montalvo, he peleado por la libertad y la civilización, he peleado por los varones ilustres, he peleado por los difuntos indefensos, he peleado por

las virtudes, he peleado por todos y por todo. El que no tiene algo de Don Quijote no merece el cariño ni el aprecio de sus semejantes."

"En pueblos agraciados por la suerte con la libertad, el pundonor y la ilustración, los hombres maduros son ejemplares respetables; donde sometimiento vil, codicia, indiferencia por la cosa pública los infaman, la patria nada tiene que esperar sino de los jóvenes: los libertadores nunca han sido viejos".

"Desgraciado el pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar el mundo.

"Si el fuego sagrado que en forma de sangre corre por las venas es motivo suficiente para que estos bueyes sueltos que se llaman sesudos os califiquen de locos, de tigres, sed locos, tigres y tened la gloria a imitación de vuestro amigo. El buen juicio no está reñido con el amor apasionado; jóvenes, oh jóvenes, sed apasionados y conquistad el mundo".